

Laura Pasquali y Oscar Videla (comps.), *El contenido de los conflictos. Formas de la lucha sociopolítica en la historia argentina reciente. 1966-1996*. Rosario, Ediciones La Quinta Pata & Caminos, 2010. 208 páginas.

Por Horacio Robles

(UNLP)



El libro, compuesto de ocho artículos producto de la actividad académica de un grupo de investigadores con especialidad en historia vinculado a la UNR, postula un eje articulador. Se presenta como una investigación local sobre la *conflictividad social y política* en una zona “conformada por el estímulo industrializador de mediados de los ’60”. La investigación se localiza geográficamente entre el sur santafecino y el norte bonaerense y, temporalmente, durante el período que se extiende desde el golpe del ’66 hasta la consolidación del proyecto privatizador de Carlos Menem, a

mediados de los ’90. Para los autores, en ese escenario regional/temporal la conflictividad social describió una parábola que alcanzó su mayor expresión a comienzo de los ’70, luego recibió el freno autoritario de la dictadura y, finalmente, entró en un proceso de degradación en los años de la década de 1990. Los distintos artículos seleccionan una serie de actores evaluados como característicos de este proceso: los vinculados a la lucha armada, los involucrados en las relaciones de género y los que actuaron a nivel del movimiento obrero y sindical. Inscrito en el campo de la historia reciente, el otro elemento que articula la compilación es la utilización preferencial de fuentes orales.

La primera parte, de tres, aborda el arraigo alcanzado en el Gran Rosario por las dos organizaciones armadas de mayor gravitación nacional, con el objetivo de poner en cuestión un supuesto desvío militarista. El artículo de Laura Pasquali se ocupa del PRT-ERP focalizando el análisis en los “frentes legales”. La autora argumenta que esta organización reflejó las características poblacionales de la zona, tanto por la composición social originaria de su juventud, con escasos estudiantes y muchos trabajadores, como por su ascendencia para orientar algunos de los conflictos fabriles más importantes. A su vez, Alberto Neirof enumera las razones por las cuales la organización Montoneros fue numéricamente mayoritaria en la región. Se destaca que el uso de la violencia

política fue un rasgo de época que al ser asumido tempranamente por esta organización le permitió legitimar sus prácticas y sus formas organizativas. Sin embargo, los testimonios de militantes recogidos por el autor demuestran que este impulso aglutinante inicial terminó siendo el factor de la división: en Rosario, el asesinato de Rucci formalizó el primer cisma montonero con la creación de la JP Lealtad.

La segunda parte se concentra en el conflicto de género a través de la militancia femenina de los '70 y la actividad científica universitaria de un grupo de mujeres durante los '90. El escrito de Nadia Freytes, subraya el fuerte cuestionamiento al tradicional rol doméstico de la mujer que implicó la militancia setentista. Pero, a la vez, destaca un elemento contradictorio con esta ruptura no siempre percibido: las reivindicaciones feministas, al interior de las organizaciones, podían ser consideradas como "contrarrevolucionarias". Por su parte, Gisela Figueroa postula la vigencia de una serie de obstáculos para el desarrollo de las docentes/investigadoras, con el agravante que las propias mujeres bajo análisis, un reducido grupo de la Universidad de Rosario, no "subvierten los límites del campo". Sólo avanzan aquellas que interiorizan el "modelo masculino", básicamente sin hijos y liberadas de las tareas domésticas.

La tercer parte, se ocupa de la conflictividad en el movimiento obrero y del actor sindical. Agustín Prospitti y Ernesto Rodríguez analizan el foro "antiburocrático" reunido en el Plenario Nacional de Gremios y Agrupaciones Combativas, realizado en Villa Constitución en abril de 1974 y asumiendo el carácter "necesario", y también conflictivo, de la articulación entre lucha sindical y lucha política. No sin cierta ambigüedad, al reconstruir los antecedentes y alcances del plenario, los autores destacan que habiendo sido hegemonizado por la militancia estudiantil, logró la "politización de la vanguardia" del combativo movimiento metalúrgico local, pero al precio del "distanciamiento de las bases".

Edith San Segundo indaga los efectos, a largo plazo, del golpe del 1976 en una localidad del sur santafecino, Arroyo

Seco, vinculada a las luchas obreras de Acindar de comienzo de los años '70. Reconstruir el molecular accionar represivo en el pago chico permite a la autora, además de desmentir la fórmula "en los pueblos no pasó nada", observar un "retroceso" en conciencia obrera y la consolidación de una mentalidad del consumo que explican, entre otras cosas, las privatizaciones y la consolidación en la zona del modelo sojero.

Diego Diz, muestra una experiencia poco conocida de oposición al "vandarismo" a través de la trayectoria del Sindicato de Trabajadores Siderurgia Argentina (STSA). El autor se centra en un acontecimiento que condensó dicha trayectoria: la huelga metalúrgica de enero 1973 impulsada por STSA y que paralizó la planta de SOMISA en San Nicolás. La reconstrucción de este acontecimiento permite ver en un contexto local a los principales actores de la "transición democrática" del '73 y muestra también la disolución final de esta experiencia antiburocrática. El autor concluye, acaso con un vocabulario que evoca a los actores, que esto último se debió a la falta de una ideología "clasista" de los dirigentes STSA.

También Mauricio Correa incursiona en un tipo de conflictividad laboral poco conocida: la del sindicato de empleados "jerárquicos" de la Asociación del Personal Superior de la Siderurgia Argentina (APSSA) en el contexto de la privatización de SOMISA, entre 1989 y 1992. Paradójicamente, el trabajo muestra cómo APSSA, una agrupación de ingenieros, fue la que impulsó la resistencia social al proceso privatizador, que finalmente aceptó sumándose a la UOM. El autor concluye que este desenlace fue posible en el marco de una "tendencia social regresiva" producto de la acción de la dictadura y acentuada por el menemismo.

Entendemos que la compilación logra articularse en torno al eje establecido en la introducción, de manera más clara en la tercera parte - aunque algunas de sus conclusiones parecen influenciadas por las perspectivas de los actores-, así como también mostrar la originalidad de la conflictividad local y sus resonancias nacionales.